

# SEMBLANZA Y OPINIÓN



# Las facetas de un arquitecto completo

## Entrevista a Alberto González Pozo

*Carolina Magaña Fajardo*

**E**ntrevistarlos<sup>1</sup> es tener la oportunidad de conocer a una de las figuras centrales de la arquitectura mexicana de la segunda mitad del pasado siglo, no sólo por la calidad de su obra arquitectónica y los diferentes géneros en los que ha incursionado,<sup>2</sup> sino porque su dimensión profesional se ha extendido a muchas áreas afines al quehacer arquitectónico: trabajos de rehabilitación de centros históricos de varias ciudades de la República Mexicana,<sup>3</sup> planes de desarrollo urbano y reglamentaciones, así como una intensa participación gremial en el Colegio de Arquitectos y en la Academia Mexicana de Arquitectura.

Nacido en la Ciudad de México, realizó sus estudios profesionales en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), después, hizo estudios de perfeccionamiento en la Universidad Técnica de Darmstadt en Alemania de 1958 a 1959 y el doctorado en la Universidad Autónoma Metropolitana, donde se desempeña actualmente como profesor investigador, actividad que combina con seminarios y tutorías en el Posgrado de Arquitectura de la unam.

La entrevista se llevó a cabo en su despacho localizado en la colonia Xotepingo de la Ciudad de México<sup>4</sup> –diseñado por él mismo, ubicado muy cerca de una iglesia que

<sup>1</sup>Esta entrevista se deriva del proyecto de investigación “Biografía intelectual de un arquitecto mexicano representativo para la segunda mitad del siglo XX: Arq. Alberto González Pozo” realizado durante 2008-2009, gracias a una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup>En relación con proyectos y dirección arquitectónica de edificios tiene una amplia gama de intervenciones arquitectónicas (iglesias, vivienda, oficinas y fábricas) que van de 1960 a 1987.

<sup>3</sup>Ha sido miembro de organismos como el Consejo Nacional de Monumentos Históricos del INAH, el Consejo Nacional de Monumentos Artísticos del INBA, entre otros

<sup>4</sup>El 21 de noviembre de 2009.

también realizó<sup>5</sup>—, en su propio ambiente profesional desde donde ha dirigido y proyectado muchas de sus obras y escrito algunos de sus más de 60 artículos en periódicos y revistas especializadas en México y en el extranjero, con el enfoque riguroso y crítico que lo caracteriza, pero con un lenguaje propio para el público al que va destinado, pues si algo tiene este arquitecto, es una vocación innata de explicar los temas más complejos con palabras claras y llanas.

—Díganos doctor, desde 1980 a la fecha, usted ha pertenecido a diversos consejos y comités de varios organismos moderadores del patrimonio histórico. ¿Qué cambios ha observado a lo largo de las últimas décadas?

Han sido organismos que asesoran al poder público, tanto aquellos creados dentro de las dependencias gubernamentales como los que se crean en la sociedad civil

Por lo que respecta a los primeros, yo diría que había más rigor en la década de los setenta, cuando el Consejo de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) estaba formado por investigadores de la talla de Francisco de la Maza y otros de la misma calidad. Por lo que se sabe, era una comisión muy selecta que determinaba la procedencia o no de ciertas intervenciones importantes. Realmente hacían una excelente labor, aunque el número de obras que se realizaban en aquel entonces era menor que en la actualidad, además no había el suficiente número de expertos conocedores de estos temas.

Ya en los ochenta, comencé a participar en actividades del Consejo Internacional



Portada de la iglesia de San Antonio Xotepingo  
Fotografía: Ivan San Martín

de Monumentos y Sitios (Icomos), organismo no gubernamental cuando lo presidía Jorge Alberto Manrique y, después, cuando me tocó presidirlo a mí. En esa época enviábamos cartas a jefes o funcionarios protestando, inconformándonos a través de esa organización no gubernamental (ONG). La labor era a veces ingrata porque no siempre obteníamos respuestas, aunque en ocasiones si surtía efecto lo que planteábamos, y por lo menos se detenían un poco las cosas y se intentaba reencauzar los proyectos para tomar en cuenta sólo algunas de nuestras propuestas.

A mediados de los años noventa comencé a formar parte, ocasionalmente, de un Consejo Externo de Monumentos Históricos del INAH, integrado por exper-

<sup>5</sup>La iglesia de San Antonio Xotepingo, en División del Norte y calle del Museo, Coyoacán.

tos que no son personal de la institución, sino que provienen del ámbito académico o profesional. Desde 2004, he sido invitado por los sucesivos directores generales para formar parte y presidir ambos consejos, el interno y el externo, en reuniones conjuntas. Generalmente, son grupos muy grandes, mínimo de 20 o 25 personas, y en un equipo así es más difícil lograr un consenso. Cuando éste se logra, se le comunica al director general para que tome la decisión final, ya que el carácter de estos cuerpos es consultivo y no decisorio.

Tanto en el Consejo de Monumentos Históricos como en el Consejo de Monumentos Artísticos del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) donde también participo desde 2004, se da la oportunidad a los interesados y a las autoridades locales para que expongan sus casos personalmente. Yo pienso que todavía se pueden reforzar esos mecanismos, por ejemplo que la facultad para convocar los consensos no sean sólo de las autoridades sino de los propios miembros del consejo. Hay asuntos cuya decisión puede ser difícil, pero si las autoridades consideran que lo pueden resolver solos, tienen la facultad para hacerlo sin necesidad de convocar al consejo.

—Como ejemplos de mecanismos de consulta exitosos, el doctor González Pozo comentó que existieron dos importantes casos: el de la línea 8 del Metro en la Ciudad de México en la década de los ochenta y el proyecto Alameda, hacia mediados de los noventa.

Concretamente, creo que uno de los más relevantes fue el cambio de trayecto de la línea 8 del Metro que iba a pasar por el Zócalo y generaría una salida adicio-

nal a las que ya existen de la línea 2. La directora de Monumentos Históricos, la maestra Sonia Lombardo, había ordenado suspender las obras que ya se estaban iniciando y reunió a un grupo de expertos, entre los que me encontraba, para conocer nuestra opinión. En esa ocasión decíamos que se iba a alterar más el uso del suelo aledaño a la estación, en detrimento de la conservación de la zona. Creo que la estación estaba ubicada en la esquina sur-poniente del Zócalo, cerca del hotel de la Ciudad de México, pero nos oponíamos porque la estación que ya hay, tiene varias salidas, causa mucha aglomeración y comercio ambulante. Fue tan grande la protesta, no sólo la nuestra sino la de amplios sectores de opinión pública, que decidieron parar las obras y encontraron otra alternativa, por lo cual quedó la línea 8 del Metro como está actualmente.

En el proyecto de la Alameda, en la primera versión había proyectos de muchos arquitectos muy importantes mundialmente, estaban el japonés Toyo Ito, el italiano Aldo Rossi, además de otras personas de fama mundial, muchos de ellos serían autores de algún edificio. No había ningún autor de nuestro país, pues lo único que se les dejaba a los mexicanos en ese proyecto era la coordinación del conjunto a cargo del arquitecto Ricardo Legorreta.

—¿Participaron todos ellos?

Nos convocó el INAH, a través de la doctora María Teresa Franco que en ese entonces era la Directora de este Instituto. Estábamos la plana mayor de los arquitectos mexicanos reunidos en el despacho de Legorreta. En la maqueta del proyecto había varias torres

que sobrepasaban a la Torre Latinoamericana, eran proyectos descomunales...

—¿Allí querían esos edificios altísimos?

Era una inversión totalmente extranjera, no mexicana, estaba el país en el apogeo del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, con el licenciado Manuel Camacho Solís como regente del Distrito Federal, el proyecto venía con el agrado de todos los políticos del país.

En la reunión estaban Teodoro González de León, Pedro Ramírez Vázquez y otras personalidades como Juan Urquiaga y Salvador Aceves, quienes manifestaron diplomáticamente su oposición a la escala del proyecto, pero yo me opuse total y abiertamente, era un abuso. Todos decían que sí, que no..., pero nadie se comprometía, además como Ricardo ya era un profesional muy importante y entre arquitectos no se acostumbra criticar unos a los otros, por muchas razones, quizá una ética profesional mal entendida, por lo que sea... Yo si me lancé y dije que me parecía muy mal, en primer lugar porque estaba dentro del perímetro "B" del Centro Histórico, justo frente a la Alameda, que es un espacio público desde el siglo xvii y ahora se encuentra dentro del perímetro "A", aparte de que la capilla de Corpus Christi, también de la época virreinal y otros inmuebles de valor del siglo xx que aún quedan en pie se veían ridículamente pequeños en la maqueta por el contraste con las enormes torres, algunas de las cuales estaban sobre el alineamiento de Avenida Juárez.

En segundo término, porque el sitio ya había demostrado sobradamente la vulnerabilidad de la arquitectura contempo-

ránea ante sismos: primero en 1957, cuando el recién construido Conjunto América resultó con diversos daños que obligaron a hacer reparaciones a fondo en algunos de sus edificios, y luego en 1985, cuando los daños en ese conjunto fueron tan severos que obligaron a demolerlo. Entonces ya nadie argumentó nada a favor de ese proyecto, nadie argumentó en su favor y como la doctora Franco constató que todo mundo se quedaba callado se dio por terminada la sesión, y se tomó la decisión de negar la autorización a ese proyecto.

En la siguiente década el proyecto renació ya con otra escala, dos torres que alojarían dependencias públicas, la mitad de altas que las que se planearon anteriormente, muy remetidas respecto al frente de Avenida Juárez, donde siguieron los inmuebles representativos de la primera parte del siglo xx. La iglesia de Corpus Christi no quedó agobiada por la contigüidad de un megaproyecto, y lo que se realizó finalmente quedó a cargo del propio Ricardo Legorreta.

—¿Y bien, en su opinión, qué ciudades de la República Mexicana considera que están mejor cuidadas?

Yo creo que depende sobre todo de la opinión pública. Depende de que exista una opinión pública consciente y bien informada sobre la importancia que tiene el patrimonio cultural para sus comunidades. Entre sus habitantes, muchos tienen la tradición de defender las cosas de valor y preservarlas. También hay grupos locales importantes como la autoridad estatal y federal, o el Ayuntamiento, entre otros. No siempre ocurre, pero hay ocasiones en

las que ellos encabezan la conservación del patrimonio cultural.

—¿Entonces, cuáles estarían mejor conservadas..., Guanajuato?

Diría que las principales son Morelia, Puebla, probablemente el Centro Histórico de la Ciudad de México, y está difícil escoger entre Campeche, Guanajuato, Zacatecas y Oaxaca ya que cada una de ellas tiene sus peculiaridades. El caso de Tlacotalpan es crítico, porque allí no ha funcionado bien el mecanismo, y San Miguel de Allende que se incorporó recientemente, también presenta algunos problemas.

La ciudad de Zacatecas es singular, porque hace pocos años el gobierno estatal tenía planes para construir un viaducto elevado que pasaría contiguo al perímetro A del Centro Histórico, se vería desde todos los puntos de observación panorámicos más importantes de esta joya de nuestro patrimonio. Afortunadamente, allí sí funcionó el mecanismo de consulta al Icomos mexicano por parte de la gobernadora Amalia García y cuando la opinión solicitada, en cuya elaboración participé fue adversa, tuvo la valentía de suspenderlo, lo que habla muy bien no sólo de su conciencia como gobernante en estos temas, sino también de la efectividad que pueden tener los organismos de consulta de la sociedad civil.

—¿Y del sureste, alguna?

Están Campeche y Oaxaca, que ya mencioné. Pero con respecto al Valle de México, mencionaría aparte a las chinampas de Xochimilco, consideradas en la categoría de patrimonio cultural de la humanidad. Los demás sitios son

arqueológicos y también dependen del INAH, pero de esos lugares se toma en cuenta la opinión del Consejo de Arqueología. También están las áreas de reserva natural cuya conservación depende de una autoridad diferente: la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT).

—¿Entonces serían sitios...?

Tratándose de la lista del patrimonio Mundial, la UNESCO distingue entre sitios naturales y culturales. Son patrimonio natural y patrimonio cultural de la humanidad, respectivamente, o sitios mixtos en algunos casos. Dentro del patrimonio cultural puede haber centros y zonas de monumentos históricos, o por ejemplo el caso de Xochimilco, que es un paisaje cultural. Todas las zonas se consideran en conjunto o por algunos de sus edificios individuales. Ejemplos de ello son el Hospicio Cabañas en Guadalajara o la Casa Luis Barragán en Tacubaya, que son edificios, o bien, cuando se trata de conjuntos como la Ciudad Universitaria. Todos ellos son patrimonio cultural, incluyendo los de interés arqueológico.

—¿Qué problemas ha observado a lo largo de su experiencia con respecto a la planificación y el diseño urbano en nuestro país?

Son otro tipo de problemas. Lo que sucede, es que la planificación y el diseño urbano son áreas que a veces se confunden una con la otra, siendo que son distintas, que pueden estar conectadas pero más bien una es consecuencia de la otra. Desde mi punto de vista, la planeación viene primero, y se ocupa de analizar el organismo urbano desde el territorio, el complejo uso del suelo, las

construcciones, el equipamiento urbano, la infraestructura, los servicios y las actividades que ocurren en ese territorio. Procura detectar qué problemas tiene, cuáles podrían solucionarse, dónde se requieren propuestas. Entonces la planeación necesariamente debe concluir con propuestas y estrategias o pueden ser programas para mejoras, construir obras, remediar lo negativo y ordenar, en fin, éste es el propósito de la planeación urbana a nivel de toda ciudad o de un distrito de una ciudad.

En cambio el diseño urbano, para mí, se refiere generalmente a la ubicación de los edificios en tejidos y conjuntos arquitectónicos; a las condiciones que guardan con respecto a los espacios públicos, a los espacios abiertos, y las vialidades.

Hace medio siglo ni siquiera se empleaba el término “planeación urbana”, se decía urbanismo que abarcaba lo que ahora entendemos como planeación urbana y diseño urbano, o sea, juntaba las dos áreas. Una era consecuencia de la otra. El diseño urbano era la etapa del detalle, la etapa ya a escala más pequeña, más local; grandes decisiones que se tomaban con el urbanismo. El urbanismo era a mayor escala pero las dos se fundían en el urbanismo.

En realidad, los conceptos utilizados actualmente de planeación urbana provienen de la década de los setenta, y son consecuencia de dos sucesos: el primero fue que la Organización de las Naciones Unidas (onu), convocó en 1975 a una conferencia mundial, la primera que hubo sobre asentamientos humanos en Vancouver, para analizarlos como un problema de planeación y de vivienda. Ésta era la célula más importante de esos organis-

mos. Entonces, convocaron una gran conferencia con todos los países miembros.

Eran tiempos de Luis Echeverría, México quiso quedar muy bien y participó en esa conferencia con una ley nueva: la de Asentamientos Humanos promulgada a fines del sexenio. Fue una ley en su momento importante porque –sin decirlo con estas palabras– a partir de esa fecha, no iba a haber urbanismo sino planeación urbana, no habría ciudades sino asentamientos humanos. Eso significaba que podría haber una gran metrópoli, ciudades medias, ciudades chicas, pueblos o aldeas; todos son asentamientos, todos se pueden planificar. Entonces, de ahí arrancó la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP), establecida en el siguiente sexenio, y se debe a su primer secretario, el arquitecto Ramírez Vázquez, la conformación de un equipo que comenzó a hacer la planeación urbana con ese nuevo concepto a la que pronto, por efecto de la misma Ley, se agregó una metodología que subsiste en lo esencial hasta la fecha.

En la década de los ochenta se empezaron a elaborar muchos planes de desarrollo urbano en la mayoría de las ciudades del país, porque eran necesarios, porque había una secretaria que tenía la obligación de hacerlos, pero la Ley General de Asentamientos Humanos obligó a las entidades federativas a promulgar sus propias leyes estatales. Además, tanto la ley como las reformas al artículo 105 constitucional ampliaron las facultades a los municipios, para que fueran responsables de sus propios mecanismos de planeación. En ese sentido, la federación y los estados se volvieron entidades normati-



Interior de la iglesia San Antonio Xotepingo. Fotografía: Ivan San Martín

vas, mientras que la planeación pasó a ser un asunto local. Y creo que eso si fue un avance, aunque desgraciadamente hasta los noventa empezó la planeación en ese nivel, y eso sólo en aquellos municipios que tenían suficiente personal preparado para ello. No ha sido sino hasta la primera década del siglo xx que la planeación de los asentamientos humanos es mayoritariamente un asunto local.

—¿Tiene usted en mente algún ejemplo de una mala planeación o, por el contrario, de una buena planeación?

Entre los primeros planes, hubo algunos que tuvieron la fama de estar bien elaborados, como el de Tampico-Ciudad Madero, realizado por un equipo coordinado por Xavier Cortés Rocha. En mi caso, el último plan que elaboré fue en 2002, el Plan Municipal del Valle de Banderas,



contiguo a Puerto Vallarta, que se volvió oficial, pues más o menos durante un sexenio todos lo siguieron, hasta que el gobierno municipal decidió actualizarlo, situación que no sé si ya se haya terminado.

El doctor González Pozo comentó también que en el área del diseño urbano durante los años ochenta realizó varios ejercicios para el Instituto Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), por ejemplo, sembrando prototipos de vivienda en un terreno en la colonia Agrícola Oriental. Por la misma época incursionó en la planeación de centros históricos, como el de San Luis Potosí en 1987. Orgulloso de su plan comentó:

Ahora San Luis Potosí es muy distinto a como era en 1987 cuando hicimos el primer intento de planeación con énfasis en la conservación, por encargo de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural a cargo del arquitecto Sergio Zaldívar y radicada en aquel entonces en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (Sedue), sucesora de la SAHOP. Antes pasaba todo el tráfico por el centro, mientras que actualmente se procura desviarlo por sus márgenes; también propusimos una serie de calles peatonales, y además se generó cierta dinámica para que no se maltrataran los edificios y se construyeran ciertas obras, algunas aceras que estaban innecesariamente angostas fueron ampliadas para que los peatones pudieran circular con más comodidad. Todo eso le fue dando más vida al centro y empezó una mecánica de los propios dueños para arreglar sus inmuebles.

—¿Actualmente en qué proyecto está trabajando? Después de esto, a fines de los ochenta, sin dejar de hacer lo que antes hacía

(planes de desarrollo urbano y planes de centros históricos), empecé a elaborar proyectos de restauración de edificios, y actualmente, planes de conservación o planes maestros que son visiones a mediano y largo plazo de lo que debe hacerse con un edificio importante. Asimismo, he elaborado planes maestros para las catedrales de México y de Oaxaca, para el Hospicio Cabañas y otros más pequeños. Además, trabajo ocasionalmente como consultor para gobiernos municipales, por ejemplo, hace dos años terminé un plan muy bonito de conservación para el Centro Histórico de Ixmiquilpan en Hidalgo, colaboración que me dejó muy contento. Espero, bueno..., en primer lugar, que se hagan las cosas o que, cuando menos, las empiecen a hacer y las den a conocer.

—¿Va a publicar próximamente algún libro?

Quiero publicar pronto los trabajos que he elaborado con un equipo de compañeros de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Se trata de una investigación sobre la catalogación de chinampas, ya que es el primer paso para preservarlas; es una base para establecer las acciones concretas de su rescate. Pero si no se sabe que son, ni dónde están, ni cuál es su valor y en qué estado de conservación se encuentran, es muy poco lo que puede hacerse por ellas. Por eso es importante su catalogación.

—¿Cuántos años lleva trabajando en el tema de las chinampas?

Es un trabajo que elaboramos entre 2005 y 2006. También hemos organizado varios seminarios anuales sobre este tema y posiblemente nuestro estudio se publique

en el primer semestre del 2010 por la propia UAM, producto de mi labor académica reciente en esa institución como investigador.

—¿Algo más que deseé agregar sobre su trabajo actual?

Que a veces extraño el trabajo inicial de mi labor arquitectónica. Teodoro González de León me previno alguna vez, hace más de tres décadas nos reuníamos de cuando en cuando y conversábamos: “Alberto, céntrate, no te distraigas con otras cosas, concéntrate, vas bien pero no te disperses...”

Era su comentario sobre mis primeras preocupaciones de índole gremial, pero como me encanta explorar otros terrenos, me he desperdigado a otras labores: gremial, planeación urbana, conservación del patrimonio, incluso cuestiones de normatividad y por supuesto la académica, que ahora es mi principal actividad. A veces quisiera volver a hacer arquitectura, pues ahora estoy bastante alejado, ya casi nadie me busca para realizarla, siendo que hace más de 50 años —usted lo sabe muy bien—, estaba yo haciendo mi primera casa...

Son tal vez, doctor, los costos de llegar a ser un arquitecto completo....■

Coyoacán, D. F. a 21 de de noviembre de 2009